

# INAH FORMA

## HALLAZGO ARQUEOLÓGICO. EL CULTO FUNERARIO EN LA ÉPOCA PREHISPÁNICA Y COLONIAL

Luis Manuel Gamboa Cabezas  
Martha García Sánchez

Después de la conquista de México-Tenochtitlan por los españoles, los misioneros religiosos comenzaron un proceso de evangelización introduciendo el catolicismo y la cultura occidental sobre los pueblos indígenas del territorio de lo que sería el Virreinato. El esfuerzo por conocer el pasado indígena lleva a recuperar las fuentes etnohistóricas que permiten comprender las costumbres y rituales de inhumación de un cuerpo humano.

La práctica en la época prehispánica consistía en un ritual de cremación o enterramiento. Los gobernantes, comerciantes y guerreros eran cremados y sus restos se guardaban en vasijas; los demás eran amortajados con telas y depositados de forma directa en sus casas, para ello, rompían los pisos para introducirlos y colocarlos en forma flexionada con algunos objetos cerámicos y líticos.

Cuando los misioneros, durante el siglo XVI, comenzaron a tratar a los grupos indígenas notaron que tenían una concepción anímica del cuerpo humano que difería del español. Se concebía que las entidades que daban vida al hombre se relacionaban con *yolia*, que era el corazón, asociado a la vitalidad, emoción, acción, movimiento, memoria y energía individual; el *tonalli*, que se consideraba estaba en la mollera, de donde salía el calor de vida y que dependía de la hora y día de nacimiento del individuo; y en el *ihiyotl*, que era el hígado, órgano en el que se encontraban las sensaciones y emociones que daban vida al hombre por el aliento, sopro o viento.

Al morir el cuerpo, que era algo cotidiano, los estados anímicos se separaban; el cuerpo era tratado dependiendo la forma en que murió y la posición social, económica o política del individuo. Los lugares a donde llegaba el indi-

viduo podía ser el *Tonátiuh Ilhuícac*, también llamado *Omeyocan*, que era el lugar donde habitaba el sol, y su casa era grande como el espacio en el que se mueve, desde la aurora hasta el crepúsculo, lugar de quienes morían en guerra o parto; el *Tlalocan*, donde estaban los *tlaloques*, lugar lleno de alegría, sin penas, en donde nunca faltaban los alimentos, animales, vegetación y agua, ahí llegaban los ahogados; el *Mictlán* era donde llegaban todos los de muerte natural o por accidente, era un lugar oscuro y de difícil acceso, para lograr estar con *Mictlantecuhtli* que lo llevaría a un viaje de siete años.

Al final, la muerte no era el fin, se creía en el renacimiento, del cual nacía la dualidad y un sinnúmero de fiestas para celebrar a los muertos que duraban hasta ocho meses tales como: *Toxcatl*, *Tlaxochimaco* o *Miccailhuitzintli*, *Xocolhuetzin*, *Ochpaniztli*, *Teotleco*, *Tepeilhuitl*, *Quecholli* y el *Panquetzaliztli*.

La arqueología ha demostrado que los datos etnohistóricos se pueden presentar en el registro arqueológico, logrando tener información de los sistemas de enterramiento, rituales que se realizaron y los tipos de ofrendas que los acompañan.

En la época colonial con la introducción de otros elementos anímicos como el espíritu, alma y cuerpo cambiaron los rituales y formas de enterramiento.

El cuerpo se redime, para que el alma se salve, mediante la conversión y aceptación de Cristo. Las costumbres indígenas comenzaron a ser erradicadas y se busca que se acepten las nuevas normas para el descanso del cuerpo y la creencia en un más allá que depende de su comportamiento en vida, de manera que, puede tener el premio de ir al cielo o al infier-

no. Se dice que los primeros ritos funerarios llevados a cabo por los indígenas en el siglo XVI era ser enterrados en un lugar sagrado, para esto se requirió que el indígena fuera converso al cristianismo, así que, independientemente de sus características biotipológicas, si este aceptaba, su cuerpo descansaría en tierra santa.

En Tula de Allende, Hidalgo, se han descubierto entierros humanos que corresponden a la época colonial; la ubicación de estos hallazgos podría indicar los límites de la Villa de Tula, lugar en el que se enterraban a los primeros cristianos como señal de humildad, en el sitio donde había un camino conocido como Las Cruces, que era el acceso al hoy

puente moderno llamado Zaragoza. Realizar los entierros en las afueras de las demarcaciones y en los caminos, era porque las sepulturas servían como monumentos funerarios que permitían recordar a los viajeros y caminantes la miseria de la condición humana.

Al oriente de la ciudad actual de Tula, en el área que corresponde a la Unidad Habitacional PEMEX, se recuperaron cuatro cuerpos humanos, los cuales, durante la intervención de rescate, se registró su estado de conservación y deposición. Los cuatro estaban extendidos de forma ventral, orientados de poniente a oriente (cabeza-pies). Las extremidades superiores e inferiores estaban cruzadas y asociados algunos fragmentos de cerámica colonial.

Estos entierros son un descubrimiento de importancia para tratar el tema funerario y lo que se estaba suscitando en un proceso de cambio entre la época prehispánica y la colonial. La llegada de nuevas formas de tradición mortuoria y las implicaciones sociales que llevaron a aceptar los cambios. Estos individuos podrían tratarse de indígenas, ya que se observa el tratamiento de deformación craneal anular y dos de ellos presentan los dientes incisivos superiores limados. ¿Será acaso los primeros indígenas conversos al cristianismo en época colonial?

En estos momentos, solo son trabajos de in-



*Restos de un Individuo que presenta una posición extendida con orientación poniente- oriente.  
Fotografía: Luis Gamboa Cabezas*



*Lugar del descubrimiento de restos óseos correspondientes a cuatro individuos depositados de forma directa.  
Fotografía: Luis Gamboa Cabezas*

vestigación preliminares, pero consideramos que, para el siglo XVI, los entierros humanos ocuparon espacios fuera de la ciudad con el propósito de alejar la descomposición, fetidez y podredumbre, quizás para evitar un

problema de salud. Los entierros hallados son una muestra de estos eventos históricos suscitados, en un área donde se consideraba que no había nada por hacer en arqueología histórica.



*Proceso de excavación para la recuperación de los restos arqueológicos.  
Fotografía: Luis Gamboa Cabezas*